

Posición de Caritas para la Mesa Redonda Ministerial para el Sahel Central

20 octubre 2020

Caritas Internationalis es una confederación de 162 organizaciones de Caritas nacionales, de servicio humanitario, social y de desarrollo, arraigadas en la doctrina social católica y guiadas por principios humanitarios.

Contexto

Fortalecidos por su presencia en el territorio y su proximidad a las comunidades locales de la región del Sahel Central, nuestros miembros locales, Caritas Níger, Caritas Burkina Faso y Caritas Malí, están en primera línea para responder a la grave crisis humanitaria y de protección que afecta a la región. La violencia intercomunitaria está aumentando y las violaciones de los derechos humanos perpetradas por diversos actores contra la población civil se están multiplicando, provocando desplazamientos forzados.

Ante la complejidad y los desafíos de esta prolongada crisis de protección, hemos identificado **cinco prioridades con recomendaciones** para que las aborde la Mesa Redonda Ministerial y que deberían guiar la respuesta a la crisis en la región del Sahel central, al tiempo que forman parte de la Nueva Estrategia Global de Partenariado UE-África que se debería adoptar en 2021.

1. Promover a largo plazo enfoques multidimensionales y esfuerzos de desarrollo, de ayuda humanitaria y de construcción de paz para abordar las causas profundas de la crisis en la región del Sahel Central.

No es suficiente tratar los síntomas de la crisis, los gobiernos deben comprender y abordar las causas fundamentales para identificar y actuar sobre las soluciones adecuadas y restaurar la cohesión social. La crisis en el Sahel central tiene sus raíces en cuestiones de gobernanza, en la distribución desigual de la riqueza, en la falta de acceso equitativo a los recursos, en la educación y en la falta de oportunidades de vida de los pobres. Esto es lo que a su vez empuja a muchos jóvenes a unirse a grupos armados para escapar de la pobreza y la injusticia.

Si bien todas las partes de la sociedad se ven afectadas, las consecuencias para las mujeres y los jóvenes son particularmente graves. A estos problemas, se añade la inercia de los gobiernos para encontrar respuestas efectivas a los desafíos de la inseguridad, del cambio climático y la degradación ambiental, que contribuyen a la inseguridad alimentaria persistente, las inundaciones cíclicas y la sequía. La propagación de la pandemia de COVID -19 ha complicado aún más los esfuerzos para responder a la situación de crisis permanente. Si no se abordan estas complejas causas fundamentales, las personas seguirán siendo vulnerables y el aumento de los desplazamientos forzados será la consecuencia inevitable.

Por lo tanto, recomendamos que los responsables de la formulación de las políticas tomen medidas urgentes y encuentren soluciones políticas duraderas para abordar la pobreza y la desigualdad, los fallos en promover el desarrollo y la gobernanza débil, la corrupción, la venta de armas, la violencia entre comunidades y fuera de la comunidad y los ataques de grupos armados y de organizaciones terroristas.

2. Asegurar la protección de las comunidades afectadas por los conflictos y la violencia

La protección de las poblaciones y la seguridad humana deben garantizarse mediante la adopción de un enfoque basado en los derechos humanos, al tiempo que se fortalece la resiliencia de las poblaciones a través de sistemas de alerta temprana, proporcionando acceso seguro a servicios básicos como la salud, educación, agua potable, alimentos, refugio y facilitando a los actores humanitarios el acceso a las personas más afectadas.

Para abordar la protección, las soluciones políticas a los desafíos de la violencia y la gobernanza impugnada deben basarse en los esfuerzos para conseguir la cohesión social, la reconciliación y la restauración de una gobernanza local buena y responsable. Los responsables políticos y los donantes deben prestar especial atención a promover el apoyo a los mecanismos e iniciativas de paz locales que existen a nivel local, pero que carecen de apoyo suficiente. Se debe brindar apoyo al papel de los líderes tradicionales a nivel local, incluidos los líderes religiosos, las mujeres y los jóvenes, para que participen en la prevención y en la mediación de conflictos. También se necesita dar un mayor apoyo para generar confianza, reconciliación y cohesión social a través del diálogo intercultural e interreligioso. Los donantes deben seguir apoyando los programas interreligiosos, en todos los niveles de la sociedad, para que los que cristianos, musulmanes y todos los demás actores religiosos trabajen juntos y unidos, para promover la paz y la cohesión social en sus comunidades.

3. Fortalecer el apoyo a la protección de refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos.

La protección de estas categorías vulnerables es especialmente importante; en particular en las zonas de difícil acceso del Sahel central a las que pocos actores humanitarios tienen acceso y presencia. En particular, los desplazados internos (PDI) a menudo se encuentran fuera de los campamentos y se ven privados de derechos y acceso a servicios sociales básicos.

Recomendamos que los que formulan políticas y los donantes apoyen las acciones dirigidas a:

(a) Garantizar la protección de las personas vulnerables, en particular a los menores no acompañados o aislados y a las mujeres, otorgando el "estatuto de refugiado" a los solicitantes de asilo y dar un mayor apoyo a los esfuerzos para ayudar y proteger a los desplazados internos. Esto debería incluir el apoyo a las acciones para mantener la unidad familiar durante el desplazamiento y lograr la reunificación familiar, así como el fortalecimiento de la protección contra la trata de personas, el registro de niños apátridas de conformidad con la Declaración de Abidján y la promoción de la integración de los desplazados internos en las comunidades de acogida.

(b) Promover el apoyo y la capacitación de refugiados y desplazados internos para que actúen como líderes comunitarios para defender sus derechos y participar en la toma de decisiones que afecten sus vidas. En relación con esto, también se debe promover la capacitación y la concienciación en las comunidades de acogida para aliviar las tensiones y promover la cohesión social y la coexistencia con los refugiados y desplazados internos cuando no sea posible el retorno voluntario e informado.

4. Fortalecer la coordinación entre las ONG y el Estado y asegurar que los beneficios del financiamiento flexible plurianual lleguen a la sociedad civil nacional y local.

Las organizaciones nacionales de Caritas en el Sahel tienen una buena experiencia de trabajo con el “triple nexo”: programas de emergencia, desarrollo, paz y cohesión social. Para posibilitar su trabajo de esta manera integrada, existe la necesidad de financiamiento por donantes para asegurar que una mayor proporción de financiamiento flexible y plurianual llegue para poder realizar su trabajo y al de otras organizaciones de la sociedad civil nacionales y locales. Los esfuerzos para fortalecer la coordinación entre los actores humanitarios, de desarrollo y de paz también deben tener en cuenta el compromiso con las ONG nacionales y locales de una manera más eficaz y en particular con los actores de la sociedad civil nacionales y locales, como son las organizaciones religiosas, que a menudo están “fuera del radar” de los principales actores humanitarios y de desarrollo. Las organizaciones locales y las comunidades afectadas deben participar en la contribución a los sistemas de alerta temprana, la evaluación de necesidades y el seguimiento y evaluación de los programas de emergencia, consolidación de la paz y desarrollo. Todo esto requiere un mayor apoyo flexible y plurianual para las organizaciones que se encuentran en la mejor posición para facilitar dicha participación.

5. Promover, la solidaridad y la cooperación internacional que invierte en la capacidad de desarrollo interno, las alianzas equitativas con múltiples participantes y en el restablecimiento de la confianza entre gobiernos nacionales, los gobiernos locales y las comunidades rurales.

Alentamos a los responsables políticos a fortalecer los programas de cooperación interregional, especialmente a través de un nuevo marco de asociación UE -África, que promueva un enfoque centrado en las personas y en conseguir la paz, el desarrollo sostenible, la seguridad humana y la erradicación de pobreza extrema, en línea con [la visión de la Agenda 2063](#).